

Iglesia Bíblica Emanuel

Educación Cristiana – Escuela Bíblica

Lección #14 El uso correcto de los dones espirituales en la iglesia

Serie de Estudios sobre Primera de Corintios: Cap. 12:1-31

I. El problema de Corinto con los dones

Cuando comenzamos a estudiar esta carta explicamos que uno de los problemas de los corintios era con relación al uso de los dones espirituales. Pablo reconoce que ellos habían sido bendecidos con abundancia de dones espirituales (1:4-7). El problema consistía en que estaban utilizando los dones de manera incorrecta y les estaban dando más importancia a ciertos dones espirituales que a otros aspectos más importantes en la iglesia.

¿Pero qué son en realidad los dones espirituales? La palabra “don” proviene del griego “carisma” que significa un regalo de Dios. Los dones son capacidades espirituales que Dios reparte a los creyentes con el fin de equiparlos para la obra del ministerio, para el servicio. La Escritura nos muestra que hay diversos dones. Podemos encontrar la lista de los dones en dos pasajes principales: Romanos 12:6-8, y la lista de 1 de Corintios 12:8-10.

Estos dones espirituales son repartidos según la voluntad de Dios por el Espíritu Santo y su propósito principal es la edificación de la iglesia y la gloria de Dios. Jamás son dados para exaltar o engrandecer a la persona que los ejerce. Sin embargo los corintios se jactaban porque tenían ciertos dones que en realidad no eran los dones más importantes.

II. Dones diferentes, un mismo propósito

Pablo desea en esta sección de su carta dejar claro que aunque hay diversidad de dones, todos tienen un mismo origen y un mismo fin. El Espíritu Santo es el que hace todas las cosas a través de los creyentes (12:6). Por lo

tanto, siendo un mismo Espíritu y no muchos, se supone que haya unidad y acuerdo en los que ejercen los dones. Se supone también que los que ejercen dones verdaderos, glorifiquen y exalten a Cristo, y no a sí mismos.

Hoy día sucede algo parecido en algunas iglesias. Hay quienes se sienten superiores o más espirituales que los demás porque tienen ciertos dones. Pero la realidad es que el don es del Espíritu, no del hombre. Es decir, los que lo ejercen son simples instrumentos. El don no proviene de ninguna capacidad de la persona, sino de la gracia de Dios.

Pablo enumera algunos dones en este capítulo. Veamos en lo que consisten estos dones:

1. Palabra de sabiduría: la persona es dotada con una sabiduría especial para aconsejar y compartir con otros las verdades del Evangelio.
2. Palabra de Ciencia o conocimiento: el creyente es dotado con un conocimiento especial de las doctrinas de la fe cristiana y los deberes de la fe.
3. Fe: es dotado con una medida de fe más allá de la usual. Anima y estimula a otros a confiar plenamente en el Señor.
4. Dones de sanidades: el que recibe este don es usado de manera especial por el Espíritu para orar por los enfermos y que sean sanados.
5. Milagros: es usado de manera especial en otros milagros aparte de las sanidades físicas.

6. Profecía: comunicar al pueblo la voluntad de Dios. Exponer la verdad de Dios.
7. Discernimiento de espíritus: la persona es capacitada sobrenaturalmente para discernir si hay espíritus de maldad y engaño.
8. Géneros de lenguas: capacidad espiritual de hablar en un lenguaje desconocido.
9. Interpretación de lenguas: la capacidad sobrenatural de interpretar lenguajes desconocidos.

¿Están vigentes estos dones para este tiempo presente? Algunos afirman que muchos de estos dones ya no están operantes hoy día, ya que fueron necesarios en tiempos donde el canon de la Biblia no se había completado y la iglesia no tenía la revelación completa de la Palabra. Nuestra iglesia sostiene en su confesión de fe que creemos en que todos los dones espirituales están presentes hoy, sin embargo, ninguno de ellos reemplaza la autoridad de la Escritura. Los creyentes seguimos la Palabra, no los dones. También creemos que no todos los dones son constantes; esto es, no se manifiestan todo el tiempo, sino bajo situaciones muy particulares. Por ejemplo, el don de lenguas tiene la función principal de comunicar las verdades de Dios a personas con un idioma diferente, como ocurrió en los Hechos (Hch. 2:5-11). Si todos hablamos un mismo idioma y nos entendemos, este don no es tan necesario.

III. La diversidad y unidad del cuerpo

En esta sección de los versos 12-27 el apóstol Pablo hace una maravillosa analogía entre la iglesia de Cristo y un cuerpo humano. A pesar de que cada miembro del cuerpo es diferente y tiene una función específica, sin embargo todos los miembros están unidos y se ayudan mutuamente para beneficio del cuerpo entero. Así mismo debe funcionar la iglesia cristiana. Somos muchos y todos di-

ferentes y con distintas capacidades y dones. Sin embargo, todos debemos funcionar en unidad y para el bien de todo el cuerpo, no como entes aislados e independientes. Esto implica cuidarnos mutuamente, ayudarnos mutuamente y edificarnos mutuamente.

Los dones espirituales encajan dentro de este modelo del cuerpo. Hay dones distintos, pero todos cumplen la misma función: la edificación de todo el cuerpo en conjunto. Uno no elige el don que quiere tener, sino que el Espíritu Santo mismo nos otorga los dones que él quiere, según el propósito particular para lo que quiere utilizarnos.

IV. El problema con el don de lenguas

De todos los dones espirituales el que mayores conflictos estaba provocando era el uso que se le daba al don de lenguas. Por eso Pablo tendrá que dedicar toda una sección (que estudiaremos luego) para corregir los abusos del don de lenguas. Los corintios le daban tanta importancia a este don, que le estaban restando importancia a la enseñanza de la Palabra. La iglesia se había convertido en un caos donde ya no podía entenderse lo que se hablaba.

Hoy día también existen grupos que sacan de contexto la importancia del don de lenguas. Enseñan algunos que toda persona tiene que procurar una “segunda experiencia” para recibir al Espíritu Santo, y la señal de haberlo recibido es que el creyente sale hablando en lenguas extrañas. Pero esto no es bíblico. Recibimos al Espíritu en el momento en que nos convertimos (Ef. 1:13), no en una experiencia posterior a la conversión. En segundo lugar, la evidencia de que una vida tiene al Espíritu es por el fruto del Espíritu, no por dones de ninguna índole. Y en tercer lugar, Pablo es claro en que no todos reciben este don, porque hay muchos otros (1 Co. 12:28-31). En la próxima lección abundaremos más sobre este tema.

Preguntas de Comprensión: Lección 14 – El uso correcto de los dones espirituales en la iglesia.

1. ¿En qué consistía el problema que tenían los corintios con los dones espirituales?
2. ¿Cuál es la definición de un don espiritual?
3. ¿Por qué la lista de dones de Romanos y la de Corintios es distinta?
4. ¿Por qué Pablo enfatiza el hecho de que hay muchos dones pero un mismo Espíritu?
5. ¿Por qué el que tiene un don espiritual no debe exaltarse a sí mismo por tenerlo?
6. ¿Por qué algunas personas relacionan el don de profecía con predecir el futuro? ¿Qué es un profeta?
7. ¿El que tiene dones de sanidades, podrá lograr que se sanen todas las personas por las cuales él ore?
8. ¿Por qué decimos que el don de lenguas, como se ejercía en los tiempos de la iglesia primitiva no es tan necesario en nuestros medios?
9. ¿El hecho de que una persona hable en lenguas desconocidas, significa que lo que dice es de Dios? ¿Cómo podemos saberlo?
10. ¿Qué sostiene nuestra iglesia en sus artículos de fe con relación a los dones espirituales?
11. ¿Por qué Pablo trae a los corintios la analogía de la iglesia con un cuerpo?
12. ¿Por qué no creemos que TODOS los creyentes tienen que hablar en otras lenguas como evidencia de haber recibido al Espíritu Santo?